

NICOLAE STEINHARDT

**EL DIARIO  
DE LA FELICIDAD**

Traducción y edición de Viorica Patea,  
con Fernando Sánchez Miret y George Ardeleanu

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2007

Esta obra ha sido publicada gracias a la ayuda concedida por el Instituto Cultural Rumano, dentro del Programa de subvenciones para la traducción y edición.

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

- © Traducción de Viorica Patea y Fernando Sánchez Miret sobre el original rumano *Jurnalul Fericiirii*  
Presentación, notas y estudio de Viorica Patea y George Ardeleanu
- © Episcopia Ortodoxă Română a Maramureşului și Satmarului  
Mănăstirea «Sfânta Ana» Rohia  
435612 Rohia (jud. Maramureş), România
- © Ediciones Sígueme S.A.U., 2007  
C/ García Tejado, 23-27 - 37007 Salamanca / España  
Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563  
e-mail: ediciones@sigueme.es  
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1658-4

Depósito legal: S. 1818-2007

Fotocomposición: Rico Adrados S.L., Burgos

Impreso en España / Unión Europea

Imprime: Gráficas Varona S.A.

Polígono El Montalvo, Salamanca 2007

## PRESENTACIÓN

Nicolae Steinhardt pertenece a la generación de entreguerras que ha dado a la literatura rumana nombres de talla internacional, como Mircea Eliade, Eugen Ionesco, Emil Cioran o Alexandru Ciorănescu. Aunque debutó en el año 1934 con un libro en el que parodiaba a los escritores vanguardistas, titulado *Al estilo de los jóvenes*, y se afirmó desde entonces como un prometedor hombre de letras, Steinhardt iba ser conocido para el gran público sólo después de su muerte, con la publicación de *El diario de la felicidad* (1991), que es en la actualidad el libro más leído en Rumanía, con más de 200.000 ejemplares vendidos.

Nicolae Steinhardt nació el 29 de julio de 1912 en Bucarest, en el seno de una familia judía. Su infancia transcurre en el pequeño pueblo de Pantelimon, actualmente un suburbio de Bucarest, donde su padre, de profesión ingeniero, tenía una pequeña serrería y fábrica de muebles. Oscar Steinhardt había estudiado en la Politécnica de Zúrich; allí tuvo como compañero a Albert Einstein<sup>1</sup>. Su padre fue un personaje clave en la formación de Nicolae: oficial del ejército rumano, participó en la Primera Guerra Mundial, fue herido y condecorado, y representó un modelo de persona para quien la dignidad, la ética y el valor son categorías existenciales. Su madre, Antoaneta Neuman, era una mujer de inquietudes artísticas, de una belleza y sensibilidad fuera de lo común; con ella comparte Steinhardt los momentos más felices de su vida. Por línea materna, Steinhardt era pariente de Sigmund Freud, al que visitó en 1927, en Semmering, a la edad de quince años.

Agosto 1927

Desde Venecia, picado por los mosquitos, con mucha fiebre y el estómago revuelto, mi padre me lleva en volandas a Semmering

1. N. Steinhardt, *Primejdia mărturisirii*, Editura Dacia, Cluj 1993, 17.

a pesar de mis protestas. Tengo que reconocer que el aire de montaña y los abetos me sientan bien, aunque el paisaje es bastante anodino. En el hotel Südbahnhof, donde nos albergamos, vive también nuestro pariente lejano, el profesor, Sigmund Freud. Me presentan al ilustre autor de la *Introducción al psicoanálisis*, *La interpretación de los sueños* y *La psicopatología de la vida cotidiana* –tres libros que he leído de un tirón–. Embargado por la emoción, tartamudeo y me sonrojo.

El gran sabio es bastante pequeño, elegante, distinguido y lleva perilla. Es muy amable. Pero cuando finalmente me sobrepongo a mi timidez y me lanzo a hablar sin parar de Jung y Adler, me acuchilla con la mirada. Ha desaparecido cualquier resto de tolerancia y bondad. He mencionado a los herejes ante el papa, y eso no se hace...<sup>2</sup>

Desde su infancia, Steinhardt se sintió atraído por el cristianismo. El misterio de las campanas de la iglesia Capra, el ensueño de ritos y costumbres ortodoxas, el árbol de Navidad o las ceremonias de la Pascua de Resurrección son recuerdos que marcarán su destino. La imagen de la cruz le acompaña desde pequeño, como simbolismo premonitor de su propio destino.

Alumno del famoso Liceo Spiru Haret, es el único estudiante judío que asiste a las clases de religión ortodoxa. Es compañero de Alexandru y Șerban Ciorănescu, Constantin Noica, Mircea Eliade, Arșavir y Haig Acterian, Alexandru Paleologu y Marcel Avramescu, personalidades destacadas del periodo de entreguerras, muchos de los cuales conocerán, al igual que el propio Steinhardt, las cárceles comunistas.

En esta época lleva un vida bohemia, frecuenta los medios artísticos, los cenáculos literarios, y asiste a los cursos de letras en la Universidad de Bucarest. En 1932 se licencia en Derecho y en 1936 defiende su tesis doctoral, *Los principios clásicos y las nuevas tendencias del derecho constitucional. Una crítica de la obra de Léon Duguít*, desde una perspectiva liberal conservadora. Hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial amplía su formación universitaria en Suiza, París y Londres. En los años treinta intenta

2. N. Steinhardt, Archivos del Monasterio Rohia, p. 305.

acercarse al judaísmo, pero la integración en la comunidad judía y en la sinagoga, al igual que en el caso de Mihail Sebastian, otro insignificante escritor judío de su generación, acaba en fracaso. Fruto de esta experiencia son dos estudios acerca del judaísmo escritos en francés en colaboración con su amigo Emmanuel Neuman (Manole): *Essais sur une conception catholique du judaïsme* (Bucarest, 1935) e *Illusions et réalités juives* (París, 1937).

Desde 1934 colabora en varias revistas literarias y en 1936 publica un artículo sobre Proust en la prestigiosa *Revista Fundațiilor Regale*, de cuya redacción es expulsado en 1940 por motivos étnicos.

Durante la Segunda Guerra Mundial Rumanía es aliada de Alemania y Steinhardt sufre las privaciones y humillaciones a las que estaba sometida la comunidad judía, obligada a prestar servicios para el bien de la comunidad (como barrer o limpiar las calles de nieve), o a efectuar prestaciones en dinero para el frente. Tal como deja constancia en varias ocasiones, esta situación no le provoca resentimientos<sup>3</sup>. Después de la guerra vuelve a la redacción de la *Revista Fundațiilor Regale*, de donde será expulsado de nuevo en 1947 junto con Vladimir Streinu a instancias del crítico y escritor George Călinescu.

Tras la instauración del gobierno comunista, asiste a la supresión progresiva de la libertad de expresión. No se adhiere a la nueva ideología y acaba siendo expulsado de la abogacía. Sus textos literarios aparecen con dificultad. Para sobrevivir acepta cualquier trabajo no cualificado. En esta época Steinhardt se refugia de la opresión política en un frenético peregrinaje por las iglesias de Bucarest, en la lectura de libros de teología y espiritualidad ortodoxa, como *Relatos de un peregrino ruso*, en las reuniones religiosas de Schitul Darvari o del monasterio Antim (el grupo *Rugul aprins*), y en sus amigos. Muchos de ellos emigran o serán arrestados.

En 1959, implicado en el proceso de los intelectuales «místico-legionarios» o el grupo Noica-Pillat, será condenado a doce años de trabajos forzados. El motivo de su detención, por absurdo que parezca hoy en día, fue su participación en unos cenáculos literarios en los que varios escritores, entre los cuales se encontraba el filósofo Constantin Noica, solían leer sus propias obras o analizar

3. “Ce știu”, “Mărturisire”, *Primejdia mărturisirii*, 195-196, 171-184.

los libros publicados en Occidente por Cioran, Ionescu y Eliade. La cárcel fue para Steinhardt una experiencia que iba a cambiar para siempre el curso de su vida. Pasó por los centros presidiarios más duros de Rumanía: Jilava, Aiud y Gherla. Tres meses después de su detención, en la cárcel de Jilava, se convierte a la fe ortodoxa y es bautizado por el monje Mina Dobzeu ante la presencia de dos sacerdotes greco-católicos, que confieren a la ceremonia un carácter ecuménico. La detención y la conversión son los momentos cruciales de su vida.

Steinhardt será liberado gracias a la amnistía general de 1964. Como antiguo detenido político no encuentra trabajo y acepta cualquier clase de empleo no cualificado. Entre 1964 y 1968 trabaja cargando y descargando mercancías en la fábrica de maletas «Stăruința» en Bucarest. Sufre un grave accidente de circulación a consecuencia del cual se jubila por enfermedad. Poco a poco vuelve a la vida literaria con traducciones del francés y el inglés, y en 1972 finaliza su obra maestra, *El diario de la felicidad*.

El *Diario* es la crónica de su paso por las cárceles. Es la historia de un hombre que rechazó ser testigo de la acusación de sus amigos. Escritura memorialista y autobiográfica, el libro es un documento histórico y una confesión de fe ortodoxa. Traza la historia de una conversión y propone una reflexión acerca de la esencia del cristianismo, entendido como «una aventura temeraria». Revela las realidades prohibidas de la represión totalitaria, al tiempo que perfila el trayecto interior de transformación y transfiguración del individuo.

El diario es un libro polifónico acerca de la detención, las cárceles, la tortura, los interrogatorios, el comunismo, la historia moderna de Rumanía, las opciones vitales, la reacción ante el terror, la fe y la traición. Steinhardt es un fino comentarista de los regímenes totalitarios y se esfuerza incansable por desenmascarar el crimen perfecto. Combina la revelación cristiana con el análisis filosófico, la confesión con los recuerdos del que se sabe testigo de la historia. La narración del autor acerca de su transformación interior conduce a disquisiciones morales, exégesis bíblica, hermenéutica literaria, intentos de investigación sociológica, análisis y teoría política. Abundan los personajes históricos, testimonios, ensayos y discursos que mantienen su propia identidad dentro de la acción narrativa.

En el infierno concentracionario, Steinhardt conoció la tortura, el sufrimiento, la traición y la mezquindad humana. Su confinamiento es consecuencia de la política de represión y arbitrariedad de un régimen totalitario cuya ideología conduce a la deshumanización del individuo. Sin embargo, para él la cárcel significa también el umbral de su conversión: allí Steinhardt, un joven judío agnóstico que se percibe a sí mismo como viejo y fracasado, se convierte al cristianismo. Sale de esta experiencia regenerado, sereno y feliz, transfigurado por la fe.

A pesar de las atrocidades que Steinhardt revela, el *Diario* documenta no sólo la represión del individuo en la sociedad comunista, sino también la esperanza. La cárcel es el lugar privilegiado de su conversión al cristianismo, en el que la vida adquiere un sentido redentor. Este mismo espacio cerrado le causa momentos de felicidad, éxtasis y beatitud en medio del odio, la suspicacia y la inmundicia. Siempre sensible al sufrimiento de los demás, Steinhardt encuentra allí la verdadera comunión con el otro y el camino que le lleva a la *metanoia*.

Tras la muerte de su padre en 1967, Steinhardt intenta hacerse monje. Pero su condición de antiguo detenido hace que ningún monasterio le admita por temor a tener problemas con la Securitate. En 1973, por mediación de Noica, Steinhardt encuentra el monasterio de Rohia, donde gracias al *stárets* Serafim Man y al arzobispo de Cluj, Justinian Chira de Maramureş, conseguirá, burlando la vigilancia de la Securitate, tomar el hábito el 16 de agosto de 1980. Tenía 68 años. Allí se hará cargo de la organización de la biblioteca. Las autoridades eclesiásticas le autorizan a mantener su estudio en Bucarest, lo que le permite desarrollar una intensa vida cultural y participar en festivales, congresos, coloquios y seminarios. Sus artículos aparecen en diversas revistas. Aunque censuradas, en ocasiones hasta la mitad, consigue publicar varias monografías: *Entre la vida y los libros* (1972), *Incertidumbres literarias* (1980), *Crítica en primera persona* (1983), *Escalas en tiempo y espacio* (1987).

El padre Nicolae murió el 30 de marzo de 1989, pocos meses antes de la caída del muro de Berlín y de la revolución en Rumanía, probablemente ante la mirada de los agentes de la Securitate. Fue un personaje lleno de nobleza, integridad moral y resistencia ética. Al final de su vida resultó ser un opositor inconformista e in-

cómodo para el régimen. La tenacidad con la que la Securitate le persiguió hasta después de su muerte se debe también a la humillación a la que él expuso a sus perseguidores a lo largo de estos años.

Póstumamente aparecieron sus prédicas y escritos teológicos *Palabras de fe* (1992), *El camino hacia el hesicasmó* (1991), y *El libro de la comunión* (1995); varios libros de ensayos, como *El monólogo polifónico* (1991); así como entrevistas y correspondencia: *El monje de Rohia responde a 365 preguntas incómodas de Zaharia Síngeorzan* (1992), *El peligro de la confesión. Conversaciones con Ion Pinteá* (1993), *Dios en el que dices que no crees. Correspondencia con Virgil Ierunca* (2000), *Entre mundos* (2001).

### *Agradecimientos*

Los traductores desean expresar su agradecimiento a todos aquellos que han contribuido a llevar este libro a buen término.

A Ana Blandiana, Romus Rusan y al equipo de la Fundación Academia Cívica por su ayuda y apoyo en todo este proceso y por el material proporcionado.

A Clara Cosmineanu-Mareş, historiadora del Centro Internacional de Estudios sobre el Comunismo y el Post-comunismo de Bucarest (IICCR), y a George Ardeleanu, profesor de la Universidad de Bucarest, por las aclaraciones y los múltiples comentarios que han enriquecido la versión final de este texto.

Al Dr. Ariel Álvarez Valdés, doctor en Teología bíblica y profesor de Sagrada Escritura en la Universidad católica de Santiago del Estero (Argentina), por sus eruditas aclaraciones teológicas.

A María José Mancho Duque, catedrática de la Universidad de Salamanca, por el buen humor con el que ha revisado la traducción.

Al Instituto Cultural Rumano, por el interés con el que ha acogido este proyecto.



EL DIARIO  
DE LA FELICIDAD

Obviamente, en la cárcel no podía ni soñar con tener lápiz o papel. Por lo tanto, no sería sincero si sostuviera que he escrito este «diario» día a día. Está escrito *après coup*<sup>1</sup>, sobre la base de unos recuerdos frescos y vivos. Puesto que no pude fijarlo en aquella época, creo que me está permitido presentarlo en este momento a saltos, tal y como, ahora de manera real, me han venido las imágenes, los recuerdos y los pensamientos a este caudal de impresiones al que solemos llamar conciencia. El efecto, seguramente, tiende a lo artificial; es un riesgo que debo aceptar.

1. 'A toro pasado'.

ENERO, 1960

¿Un vaso? No rompí ningún vaso... No me acuerdo...

Esta es mi respuesta... y realmente no me acuerdo. ¿O quizá sí lo rompí? ¿En agosto, el día de su cumpleaños y del mío? ¿O no lo rompí? No sé. O claro que sí, lo sé. Claro que lo rompí. En agosto, por la tarde, a la mesa, las puertas de la terraza abiertas de par en par. Y sin embargo, parece que no me acuerdo. Me acuerdo y no me acuerdo. Todo en este *escenario* irreal y sutil, dispuesto con cuidado, me induce a refugiarme en la confusión y a perderme en el desorden: y las miradas de ella, cálidas y compasivas, y las miradas de *ellos*, hábiles y melifluas. El tobogán del consentimiento se presenta suave ante mí; sólo tengo que dejarme deslizar.

Podría jurar con total buena fe que no me acuerdo, aunque me doy cuenta de que las cosas sucedieron tal y como ella las repite —un vaso de cristal muy bonito— con la precisión de la memoria de un ordenador, con la fidelidad de una cinta de magnetófono, con la timidez hipócrita del alumno aplicado que se sabe la lección demasiado bien. La miro. Es ella, pero como en un sueño. Hace cosas inesperadas, habla *de otra manera* y, en sincronía con ella, también el mundo es *otro*, es surrealista. Fíjate, esto es el surrealismo: los objetos, los mismos de siempre, conocen otro orden, tienen otra finalidad. Es como decir: *también se puede de esta manera*. Ahora, sí, la tetera es una mujer, la estufa es un elefante... Max Ernst, Dalí, Duchamp... Pero también *El grito* de Munch. Tengo ganas de gritar, de despertarme de la pesadilla, de volver a nuestro viejo mundo, bueno y tierno, donde las cosas, sensatas, son lo que sabemos que son y responden a la función que les atribuimos desde siempre... Querría salir de esta ciudad intranquila de Delvaux, de este campo de Tanguy de miembros desarticulados y pastosos, reintegrados después según extrañas afinidades, según emparejamientos *diferentes* de los establecidos en-

tre nosotros... *Entre nosotros*, en la tierra. Este sitio no puede ser la tierra. No puede ser. Este decorado dostoyevskiano y expresionista no puede existir realmente... Me equivoco, *me enorgullezco*: me doy ínfulas, sin duda me imagino esta escena delirante por amor a un papel que me gustaría representar...

A fin de cuentas no sé realmente si lo rompí o no. De cristal grueso. Si reconozco que lo rompí, digo la verdad (la verdad *objetiva*) y, una vez que he dicho la verdad, debo continuar y reconocerlo todo, es decir, que Nego habló contra el régimen. (Es todo el propósito de esta sesión de interrogatorio nocturno, en la que ella me defiende con un mimo sospechoso y me ofrece amistosamente la tabla de salvación; ya que, merecedora de la máxima nota en cuestiones de memoria, incapaz de olvidar ni un detalle, precisamente *se salta unas líneas* cuando se trata de mí y silencia mis palabras de entonces o las cita parcialmente y responde: «¿Quién ha dicho esto? Sé que alguien, alguno de los presentes se pronunció...»). Este *se* impersonal y neutro como en la lógica matemática y el estructuralismo, ¡es tan cómplice y a la vez tan humillante!)

Así, hablando, alcanzo la claridad y la verdad y ya no queda ningún rincón donde esconderme, avanzo hacia la zona de la luz, donde los escondites desaparecen instantáneamente. Pero, si no me acuerdo, si en mi fuero interno me relajo, me pierdo en el humo de la confusión, me extravío en el olvido, me entrego al dulce delirio de la evanescencia y entonces *lo admito*. Lo admito porque ahora todo me es indiferente, todo se vuelve gris e igual y ya nada tiene significado ni precisión. Entro en el mundo de la nueva novela y de la literatura sin personajes: el mundo del SE y del LO, el mundo de LOS DEMÁS, donde el YO y YO MISMO desaparecen, se confunden en la multitud indiferenciada. La personalidad (¿qué es eso?) se tamiza finamente, se fragmenta y pasa entera por el cedazo.

Haga lo que haga, estoy perdido.

Estás perdido, estás perdido; me acaricia la dulce idea de la claudicación, el cansancio, el asco, el asombro de la amistad agradecida. (Ella hace simplemente *todo* lo que puede. *Quiere* ayudarme. En las aristas del cristal brillan las velas de la mesa festiva).

Estoy perdido porque este era mi sino: este y no otro. ¿Acaso no estoy enfangado, acaso no soy un fracasado avejentado por concesiones y claudicaciones, por furias vergonzosas, por enfados grotes-

cos, por impulsos de envidia y de orgullo sangriento, por apetitos siempre despiertos y satisfechos, aunque nunca a lo grande, sino siempre a medias? ¿Acaso mi lugar natural no está en medio de la suciedad, en el calorcillo? ¿Acaso no es esta cloaca reconfortante de la renuncia, del sometimiento y de la confirmación de la auténtica verdad, el final lógico de unas prolongadas purulencias? ¿Para qué sirve engañarse con las inalcanzables vías del orgullo y la dignidad? Son inaccesibles. El camino está definitivamente cerrado.

¿Qué tiene que ver que lo rompiera o no? Tiene que ver. Algo me dice insistentemente que tiene que ver. Insistente, pero en sordina. Entiendo perfectamente –cada vez mejor, a medida que la larga confrontación avanza con guantes de seda– que ahora se va a tomar la decisión, que de esto va a depender todo. Y lo endiablado del caso es que, haga lo que haga, estoy atrapado. Tanto si sigo el camino de la verdad como si me dejo deslizar por la niebla del abismo, estoy perdido y tendré que admitirlo. Sólo espero que me atraiga de este modo más embriagador y más misericordioso el olvido y de la confusión, donde todas las cosas son iguales y desprovistas de significado y de importancia.

¡Estoy perdido!

¿Perdido? ¡Ah, no! De lo más profundo del barrio de Pantelimon y de Clucereasa<sup>1</sup> –del suburbio y del pueblo– emerge de repente otra idea, una *tercera solución*.

¡Ah, no!, la humillación de la claudicación es cosa del diablo. Alrededor no hay niebla, en mí no hay delirio: estoy en el centro de la realidad, lo que veo es verdad. Pantelimon y Clucereasa me susurran como unos consejeros en los que puedes confiar y que te dicen claramente: ¿Qué pasa, te vas a dejar cazar por la fantasmagoría? ¡Vuelve en ti! Sí, ella. Sí, todo es cierto. Tienes que estar tranquilo, ser cínico y hábil. Repiten: hábil. Sí, existe, hay una tercera solución insospechada. Tu deber en este momento es permanecer sencillamente tranquilo, ser absolutamente sagaz e indiferente. Compórtate como un campesino, ¡cerdo judío! Compórtate como un arrabalero. *Nea Matache*, a quien la sirvienta le ha robado; *nea*

1. Pantelimon era un suburbio antiguamente en las afueras de Bucarest. Clucereasa es un pueblo de la región subcarpática de Câmpulung Mușcel. Ambos lugares están relacionados con la infancia de Steinhardt. Cf. *infra*, p. 84.

*Pană el peleón*, que quiere engañar a su vecino; *nea Ionică*, al que no le toma el pelo la mujer; el tío *Pandele*<sup>2</sup>, el liante; *moș Urcan el viejo*<sup>3</sup>, para quien el compañerismo no importa. No estoy en el Venusberg y esta no es la noche de Walpurgis. Estoy en una sala de interrogatorio de la Securitate, en la calle Plevnei. En balde me habéis puesto unas gafas negras y me habéis dado unas cuantas vueltas en coche en el patio de la cárcel de Malmaison<sup>4</sup>. Y esta de aquí es T.<sup>5</sup>, que se ha pasado al otro lado. ¿Por qué? ¿Cómo? ¡No es posible! No sé por qué y tampoco me interesa; y en lo que concierne a la imposibilidad, ¡se puede! No voy a ser escolástico: el aceite se hiela, diga lo que diga Aristóteles<sup>6</sup>.

¿El vaso? Claro que lo sé. Claro que lo rompí. (Un gesto torpe, ¡y cuánto me avergoncé! Ah, los cristales rotos sólo traen suerte en alemán). Pero ahora mi único deber es estar tranquilo, ser sagaz y terco. Duro. Testarudo. Taciturno. Lacónico. Malhumorado.

La tercera solución. Ni reconozco que lo rompí, ni me dejo apresar por el vértigo. Ni la estupidez del miedo, ni el hechizo del aturdimiento. Sino otra cosa: la mentira. La mentira tranquila y hábil.

Esto es lo que me queda; este es el tercer camino: ser un campesino listo y un arrabalero astuto. Tranquilo y tenaz. A su altura. A la altura de ella y a la de ellos. No más arriba. No me acuerdo, punto y final. Y no lo sé. Y me callo. Y enmudezco. No admito nada. No cedo. No sé, *señor*. No me acuerdo de nada. Como un sátiro prometido en matrimonio. Ni en la cama, ni debajo de la cama. Ni en carro, ni en carroza. Como las alubias el día de Pascua<sup>7</sup>. *Nea Lache* en la fe-

2. *Nea* es el equivalente informal y cariñoso de *señor* en el lenguaje de las gentes de pueblo. *Nea Matache*, *nea Pană el peleón*, *nea Ionică*, el tío *Pandele* y más adelante *nea Lache*, *nea Simache*, *nea Gruia*, son nombres autóctonos, mezcla de personajes literarios y populares, reminiscencias de «los buenos tiempos» de la infancia de Steinhardt vivida en el suburbio de Pantelimon.

3. Personaje del relato del mismo nombre de Pavel Dan (1907-1937).

4. Cuartel y cárcel militar situado en el centro de Bucarest; fue transformado durante el régimen comunista en cárcel para presos políticos.

5. Por motivos de seguridad, numerosos personajes aparecen citados con las iniciales o con partes de sus nombres. T. o Tr. se refiere a Beatrice Strelisker (Trixi), que aceptó colaborar con la Securitate y traicionó al grupo de amigos de Steinhardt acusándolos de los cargos que se les imputaban.

6. Cf. *infra*, p. 191.

7. Las alubias son comida típica de Cuaresma y, por lo tanto, no se espera que se coman el día de Pascua.

ria: no te rebaja ni un céntimo; *nea Simache* en el tribunal: se defiende como gato panza arriba. *Nea Gruia* en el regateo: no, no y no.

La tercera solución –inesperada y extraña–: la mentira. La mentira bendecida, susurrada por Cristo. (Cristo: es Él, no me ha olvidado, doblan todas las campanas. Seré suyo. Soy suyo. He sido suyo siempre. En una milésima de segundo me vuelvo suyo para siempre). La mentira desvergonzada, dulce, extremadamente sagaz. *El hijo de nea Tache el aduanero*<sup>8</sup>. Mi padre antes de irme: *no seas un judío miedica, no te cagues en los pantalones*. El surrealismo es propio de París, el delirio vale para los cafés de Zúrich<sup>9</sup>. Esto no es aquello. Aquí el tren para en la estación, no la estación en el tren. Esta es la tierra de *Ion*, de los fanariotas<sup>10</sup>, de *Soarbe-Zeamă*<sup>11</sup>; aquí Vlad Ţepeş<sup>12</sup> empaló a los emisarios de los turcos, no les dijo «disparen ustedes primero, caballeros británicos», y Petrache Carp<sup>13</sup> le dijo al rey Carol<sup>14</sup> que el maíz se come con la mano; aquí hablamos de la vida y de la muerte, esto no es un escenario sofisticado y delirante; aquí no hay cortinajes y delicias, esto no es ni un paraíso ni un infierno artificial; aquí la vida es como en una tienda, como en el mostrador, como en el mercado; como en un proceso de herencia; aquí no hay joyas, sino piedras y pedruscos (y, de repente, el pensamiento me lleva a Brâncuşi, un campesino de-

8. Alusión a la novela en tres volúmenes (1932-1943) de Sărmanul Klopstok, pseudónimo de P. Mihăilescu (1879 -1954), que explora el universo del arrabal.

9. Zúrich fue en 1918 la cuna del movimiento dadaísta.

10. Los fanariotas eran griegos de clase acomodada que vivían en el barrio entonces cristiano del Fanar, en Constantinopla. Durante el periodo comprendido entre 1711 y 1821 la Puerta Otomana nombró como príncipes y gobernantes de los Principados Rumanos a personajes importantes de entre los fanariotas.

11. *Ion* es el título de una novela de Liviu Rebreanu (1885-1944); *Soarbe-Zeamă* es un personaje del relato de Ion Creangă, *Harap Alb*.

12. Vlad Ţepeş ('Vlad el Empalador'), conocido con el nombre de Drácula (1431-1476), reinó en Muntenia en 1448, 1456-1462 y 1476. Durante su reinado Muntenia obtuvo temporalmente su independencia del Imperio Otomano.

13. Petrache Carp (1837-1918), fundador de la sociedad literaria «Junimea», fue ministro y posteriormente primer ministro de Carol I, rey de Rumanía.

14. Carol I de Hohenzollern-Sigmaringen (1839-1914) fue el primer rey de Rumanía. Reinó desde el 10 de mayo de 1866 por un periodo de 48 años. Carol I fue el arquitecto de la Rumanía moderna: durante su reinado consiguió la independencia de Rumanía, impulsó la economía y fundó las primeras universidades. A raíz de la guerra ruso-turca Rumanía ganó Dobrogea y construyó el primer puente sobre el Danubio, unificando la nueva provincia con el resto del país.

cidido que esculpe su material con gestos majestuosos de segador). Este es el estanque de Betesda<sup>15</sup>: te tiras o no. Aquí, ahora, ahora, ahora. *Aquí te significas* chaval, aquí, *in situ*, eliges.

Ahora tengo que *escoger, proyectarme*. ¿Me lanzo? ¿Puedo? ¿Quiero? ¿Sé? ¡Qué cosa más curiosa! Veo que si quiero coger el camino del cristianismo, tengo que mentir. Como ha mentido también este pueblo (en el que he nacido y que siempre me ha atraído) —y ha hecho bien—, cuando ha tenido que inclinarse ante los turcos, los alemanes y los moscovitas. Tengo que mentir, lo mismo que a veces en matemáticas la solución se encuentra sólo complicando primero los datos, esquivando el meollo del problema. Tengo que mentir. Esto significa que las cosas no son tan simples. El mundo no es simple. Esto significa que Julien Benda<sup>16</sup> tenía razón cuando dijo que odiaba a los que complican las cosas simples, pero no me nos a los que simplifican las cosas complicadas.

El cristianismo, chaval, no es igual que la estupidez. Las aguas del Târgului y las del Doamnei<sup>17</sup> no fluyen para los tontos y las campanas de la iglesia Capra no doblan sólo para las viejas beatas. Incluso ellas, por muy sordas que sean, también mienten un poco.

*Ella* está en una silla a unos dos metros a mi izquierda; *ellos* delante de mí, en una mesa. ¡Ah!, os gustaría que me dejara embargar por el hechizo de la ensoñación, por el humo embriagador de una escenografía surrealista... Los intelectuales serán débiles, pero el conocimiento libresco no es inútil, porque puede crear la sensación aguda de un *dejà vu* o de un *dejà imaginé*... Es provechoso. Ni siquiera el abecé es superfluo. No, yo seré judío y sensible, pero habéis olvidado que he nacido en un suburbio y que he vivido en el campo: Pantelimon y Clucereasa. Lo has olvidado también *tú*, cuando te has arreglado con ellos, puesto que tu buena voluntad, ¿qué otra cosa puede ser sino el medio de atraerme junto a ti, de fa-

15. Cf. Juan 5, 2.

16. Julien Benda (1867-1956), filósofo y escritor francés de origen judío y autor de *La traición de los intelectuales* (1927), obra en la que acusa a los intelectuales franceses y alemanes de los siglos XIX y XX, especialmente a Charles Maurras y Maurice Barres, de perder su ecuanimidad en asuntos militares y políticos y de transformarse en defensores del nacionalismo, de la guerra y del racismo. Benda defendió el equilibrio de la civilización clásica y la vocación internacional del cristianismo.

17. El río Târgului pasa por Câmpulung y desemboca en el río Doamnei.



cilitarme el camino, de dorar la jodida píldora de hiel? –fíjate, he empezado a hablar mal, como nunca y ¡qué estimulante es!, ¡qué bien me siento!; los cirujanos y los militares sueltan tacos precisamente por eso, para no perder el contacto con los hechos, para no dejarse llevar por la indiferencia, *para que no les dé todo igual*–.

Duro. Simple. Lleno de una astucia inteligente. *Todavía hay tiempo*. El cristianismo no es necesariamente cosa de bobos.

Por lo tanto:

No recuerdo nada. No recuerdo haber roto un vaso. No oí a nuestro invitado decir nada subversivo.

–¿Estuviste en esa comida? ¿Y no se habló en contra del régimen?

–Estuve en la comida, era mi cumpleaños y la víspera había sido el suyo. Pero no se habló en contra del régimen.

–¿No te acuerdas?

–No.

–¡Pero te acuerdas de haber roto el vaso!

–Tampoco.

–Pero es tu amiga. (Y la señala, de manera dramática y ceremoniosa). ¿Reconoces que es tu amiga?

–Lo reconozco.

–¿Entonces? ¿Por qué diría ella que has oído lo que no has oído? ¿No querrás decir que miente?

–No sé. No digo que mienta. Digo que no me acuerdo de nada.

La tetera es una tetera. La estufa no es un elefante. En la tierra germina el trigo. De las piedras se hacen casas y se esculpen estatuas. Cristo no es el Dios del caos y de las máscaras. *Jupân Codâr-lă es duro de mollera*.

¿Y ella? Ella está con ellos –claro como el agua–. Está en el otro bando. Sí, *ellos* han hecho algo que no se había hecho nunca. Ciertamente han traído algo *nuevo* al mundo. Hasta ahora, si querías perder a un hombre, te dirigías a sus enemigos: a la mujer de la que se ha divorciado, al amigo con el que ha discutido, al socio con quien ha litigado en los tribunales; su contribución *novedosa*, su innovación más significativa consiste en que, para destruir a un individuo, ellos no se dirigen a sus enemigos, sino a sus amigos: a la mujer, a los hijos, a las amantes, a los que quiere y en los que ha depositado humana y tontamente su confianza y su necesidad de afecto.